

La Ley de Dios

Por R. J. Rushdoony

El mundo está lleno de gente que está lista para creer en Dios y en la Biblia de tapa a tapa excepto donde esta no esté de acuerdo con ellos. Estarían a favor de una Biblia más corta y revisada que dejara por fuera la mayoría de los “no...,” especialmente donde las cosas tales como la mala conducta sexual estuvieran involucradas. Quieren una Biblia “inspiradora” antes que una Biblia que brinde dirección a través de los mandamientos, y por lo tanto están a favor de “Biblias” más cortas que omitan la ley pero que conserven los textos de inspiración.

La razón es simple: el hombre es pecador, y no quiere ningún control, mucho menos por parte de Dios, sobre su “vida privada,” especialmente en lo que concierne al sexo. El término “vida privada” es un término curioso porque, no importa cuánto se busque la privacidad sexual, el sexo en sus ramificaciones su sumamente público. Las consecuencias del adulterio y de la homosexualidad tienen un alcance muy amplio en cualquier sociedad. Los actos privados tienen consecuencias sociales. Un orden social edificado sobre la familia se ve desafiado por los pecados sexuales y la decisión del hombre es una muy obvia. O tales ofensas como el adulterio, y especialmente la homosexualidad, reciben oposición, o de otra forma la sociedad colapsa.

Algunos miembros de iglesias se oponen al adulterio, a la homosexualidad y a otras ofensas sexuales simplemente porque la Biblia las condena. (Son muchos los que son demasiado cobardes para expresar abiertamente una opinión.) Debíésemos condenar lo que Dios condena, y no tenemos una opción válida en el asunto, pero también necesitamos entender que una civilización piadosa requiere una forma piadosa de vida. Aquellos cuya opinión es – y son muchos – dejen que el mundo viva a su manera y nosotros los Cristianos viviremos a la manera de Dios están terriblemente equivocados. *Primero*, la ley de Dios con respecto a la sexualidad es para todos los hombres. *Segundo*, un orden social piadoso demanda la ley de Dios. Dado que todos los hombres son creados por Dios, todos los hombres deben hallarse bajo la ley de Dios. Olvidar este hecho es creer en un mundo bajo la ley del hombre como la meta de la historia.

Un vistazo breve a la Biblia nos dice que se le da mucho espacio a la ley y a la salvación. La ley nos dice qué es la vida de salvación, una vida de obediencia a nuestro Señor. Si examinamos la literatura de la revolución sexual veremos que dirige sus ataques hacia la salvación y que ofrece – como su camino de salvación – liberarnos de la ley de Dios.

Así que, tome su decisión. El antinomismo en la iglesia, o en la revolución sexual, tienen como su meta la muerte de Dios. Si la ley de Dios estuviese muerta, entonces Dios está muerto para nosotros. ¿Es esto lo que usted quiere?